

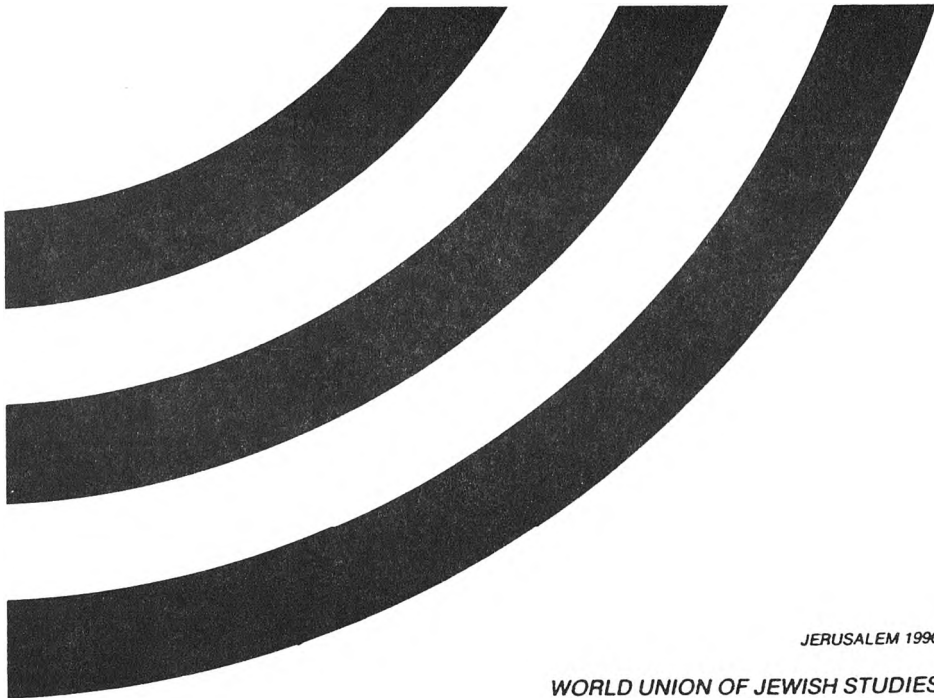
Offprint from

PROCEEDINGS  
OF THE

# TENTH WORLD CONGRESS OF JEWISH STUDIES

DIVISION B  
VOLUME II

*THE HISTORY OF THE JEWISH PEOPLE*



JERUSALEM 1990

WORLD UNION OF JEWISH STUDIES



## EL MOVIMIENTO SIONISTA Y MÉXICO FRENTE A LA CREACION DEL ESTADO DE ISRAEL

JUDIT BOKSER DE LIWERANT

A principios de los años cuarenta, la atención de la Organización Sionista Mundial se tornó hacia el continente latinoamericano y en él descubrió el potencial de la población judía como alternativa ante el deterioro del judaísmo europeo, principal sujeto social, hasta entonces, del movimiento nacional judío. 1. No sólo las comunidades judías latinoamericanas, sino también los países del continente llamaron progresivamente la atención del movimiento sionista, toda vez que se iba perfilando la centralidad del papel que jugaría Latinoamérica en la instauración del nuevo ordenamiento de posguerra, en el que se definiría el futuro del Estado judío. El estudio de la sociedad y el gobierno de México frente a la creación del Estado judío, a la vez que interesante capítulo histórico, permite atender los cambios y definiciones de nuevos ámbitos de acción para el sionismo mexicano, en los que se pondría a prueba la capacidad de éste para desempeñarse en esta nueva dimensión de su quehacer.

-1-

En las gestiones de los enviados especiales del movimiento que visitaron el país a partir de los primeros años de la década de los cuarenta, junto al propósito inicial de fortalecer el desarrollo del movimiento sionista al interior de la comunidad judía, destaca el interés por ampliar su radio de acción y extenderlo al ámbito nacional, para el esclarecimiento y la difusión político-ideológica de la idea sionista. 2. Consideraron que el carácter eminentemente práctico de la actividad sionista y la falta de unidad organizativa y de coordinación no sólo debilitaban al movimiento sino que limitaban su presencia en el ámbito nacional, por lo que durante sus gestiones entraron en contacto con personalidades políticas nacionales y miembros de los círculos gubernamentales. Un avance sustantivo en este acercamiento fue dado por Natan Bistrizky, quien durante su visita a México en 1943, consideró que había en el país un importante núcleo de intelectuales y hombres de gobierno que veían con simpatía las aspiraciones nacionales judías y que era importante comenzar a actuar entre ellos. 3. Con tal fin, le propuso al Lic. Isidro Fabela, quien durante su gestión ante la Liga de las Naciones en Ginebra había "...tenido el honor de defender la causa israelita..."4 la creación de un Comité Pro Palestina. Fabela, entonces Gobernador del Estado de México, y presidente de la Asociación Mexicana Mundo Libre y director de la revista que llevaba el mismo nombre, 5, vio con simpatía la propuesta, y en enero de 1944 quedó constituido el Comité Mexicano Pro

Palestina(CMPP) , bajo la presidencia del diputado Antonio Manero.6. Durante esta fase inicial, su actividad fue muy limitada y se centró en la difusión, a través de dicho órgano, de la situación del pueblo judío y sus aspiraciones nacionales.

La participación de México como patrocinador en la Conferencia Cristiana Mundial Pro Palestina en Washington, en noviembre de 1945 fue un factor que impulsó su ulterior actuación. 7. Con el propósito de implementar los acuerdos ahí tomados de reclutar el apoyo de personalidades no judías para la causa sionista y de establecer una estrecha colaboración entre el Comité Mundial Pro Palestina y la Agencia Judía así como entre los Comités Pro Palestina y los organismos sionistas en los diferentes países,8, Moshe Toff, responsable del Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía en Nueva York llegó a México. Su actuación condujo a la reactivación del CMPP, presidido por el ministro Alfonso Francisco Ramirez y a la creación del Comité Judío de Emergencia Pro Palestina.

El CMPP llevó a cabo una diversidad de actividades de esclarecimiento y difusión a través de los medios periodísticos así como en la realización de conferencias, asambleas y actos públicos.9 Paralelamente reclutó la participación y adhesión de importantes organismos y figuras nacionales e internacionales, procurando conjugar en su llamado argumentos amplios que permitieran aglutinar diferentes posturas y corrientes ideológicas. Muchas de las premisas a las que apeló el trabajo político sionista a nivel continental, tales como los sentimientos humanitarios o los principios de autodeterminación, influyeron de modo alternativo sobre la actuación de los diferentes sectores no judíos en México.10 A ellas se sumaron otras, que partieron de la óptica de la experiencia y trayectoria histórica nacional así como del propio espectro político e ideológico de México. Se apeló a aquellos sectores progresistas que durante el régimen cardenista habían llevado a cabo una lucha antifascista,11, y se logró traducir su solidaridad con la situación del pueblo judío en un reconocimiento y apoyo a sus aspiraciones nacionales.

Tal es el caso de Vicente Lombardo Toledano, el conocido líder sindical y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, quien conciente de la representatividad que le confería dicho cargo, actuó en diferentes tribunas en nombre de los cinco millones de trabajadores del continente,12, destacando el carácter vanguardista del proyecto sionista. De manera similar, El Popular, órgano de la Confederación de Trabajadores de México, dirigido por Alejandro Carrillo, miembro activo del Comité, junto a la permanente condena al antisemitismo, expuso la idea de un hogar nacional judío en términos de la antigüedad histórica de esta demanda y del carácter progresista de la construcción de Palestina.13

Por su parte, Mundo Libre, conjugó argumentos humanitarios y liberales con la solidaridad y apoyo a las demandas nacionales. A partir de 1946 publicó una sección fija denominada Pro Palestina.

Otras instancias en las que se conjugaron de un modo específico la lucha contra el fascismo, la solidaridad

hacia el pueblo judío y el apoyo a la idea de un Estado fueron el Comité Mexicano Contra el Racismo, creado en 1943 por Enrique Gonzalez Martinez, 14, y Acción Democrática Internacional, presidida por Raul Cordero Amador. 15 Personalidades como Lázaro Cárdenas, Alfonso Reyes, Antonio Caso, por mencionar sólo algunas, fueron reclutadas en las filas de esta lucha. El apoyo a la soberanía judía se engarzó con discursos liberales, socialistas, antiimperialistas o internacionalistas. Las respuestas de la sociedad alentaron las expectativas del papel positivo que México jugaría en la definición futura del Estado judío. Estas, a su vez, fueron reforzadas por otros factores, entre los que destacan los encuentros llevados a cabo en julio de 1946 entre el Dr. Jacob Robinson, director del Instituto de Asuntos Jurídicos patrocinado por el Congreso Judío Mundial y el entonces canciller de México Francisco Castillo Nájera y el delegado permanente ante el Consejo de Seguridad, Luis Padilla Nervo. El tópico principal de estos encuentros fue la revisión conjunta de la posibilidad y viabilidad de que la cuestión de Palestina fuese llevada por algún país amigo al seno de la ONU. Después de la revisión de los elementos en juego en el Medio Oriente, el canciller señaló que el movimiento sionista podía contar con el apoyo de los países de América Latina, ya que éstos no tenían ningún tipo de intereses propios en la región.16. Por su parte, y según el testimonio de Robinson, el delegado Padilla Nervo, tras explorar la estrategia más adecuada para someter el caso de Palestina a las Naciones Unidas, "...fue el primer diplomático que habló en términos de ayuda activa y práctica que podría ofrecernos".17.

-2-

Ya estando el caso de Palestina en la Organización de las Naciones Unidas, la postura de México distó de satisfacer las expectativas creadas. A lo largo de todo el proceso fue abstencionista y pudo haber llegado a ser negativa. Ciertamente respaldó la propuesta de llevar el caso a las Naciones Unidas para su estudio, y el canciller Torres Bodet afirmó que se deberían debatir las diferentes perspectivas y satisfacer las "altas aspiraciones del pueblo judío", teniendo en cuenta que se trata de un delicado problema.18. Sin embargo, en la documentación elaborada por la Secretaría de Relaciones Exteriores para el canciller, el derecho histórico de los judíos a Palestina quedaba en entredicho, por lo que si México solicitaba la independencia para Palestina ganaría la enemistad de los árabes y no actuaría de acuerdo a su norma de conducta internacional. Por su parte, si bien a los judíos no les asistía la razón, contaban con el sentimiento humanitario. En términos más instrumentales, se señaló que por interesarle a México la amistad de los árabes así como el poder que suponía estaba detrás de la demanda judía, la posición adecuada era la de abstenerse de intervenir en los debates, y junto a la relativa libertad de acción que se le concedía a la delegación mexicana, se subrayó que frente al caso de Palestina, la posición de México era en última instancia materia de criterio político.19. En las sucesivas instrucciones giradas a la delegación mexicana, la Cancillería sugirió en efecto abstenerse de participar en

los debates, y en caso de que la votación llegara a ser nominal, se recomendaba abstenerse de votar o votar en contra, de acuerdo al consenso general. Entre los criterios que debían normar el voto destacaban la madurez política de los pueblos árabes así como el deber de examinar las aspiraciones del pueblo judío secularmente perseguido.<sup>20</sup> Ya formuladas las recomendaciones de la U.N.S.C.O.P., y sometidas a la Comisión ad hoc de la Segunda Asamblea General, México se abstuvo igualmente de participar. Esta postura fue expuesta por el embajador Rafael de la Colina, destacando que México se había abstenido por lo inadecuado de las soluciones ofrecidas, y recordó los argumentos del Alto Comité Árabe, que invocó el principio de libre determinación de los pueblos, en el sentido de que el Mandato no contenía ninguna disposición a favor del pueblo judío que tuviese por efecto la anulación de los derechos naturales de la población autóctona de Palestina.<sup>21</sup> De hecho, en esta intervención se explicitó la posibilidad de un voto negativo, toda vez que se esgrimieron consideraciones jurídicas en las que el derecho del pueblo judío era cuestionado.

Como es sabido, los últimos días del debate plenario fueron cruciales para alcanzar los dos tercios requeridos para la aprobación del plan de partición por la Asamblea General. La acción de los grupos para reclutar el apoyo necesario fue intensa. En sus Memorias, el canciller Torres Bodet da testimonio de ello al señalar "... Durante varias semanas, fui sometido a un tenaz acoso de los partidarios de los judíos y de los árabes en su lucha por el dominio de Palestina. Unos y otros tenían en México múltiples simpatías..."<sup>22</sup> Y tras justificar la abstención por lo insatisfactorio de la solución, que se asemejaba, a su entender, a la experiencia mexicana en el caso de Texas, y enfatizar la distinción entre el considerando humanitario frente a los judíos y el argumento de derecho frente a los árabes, afirma haber tenido serias dudas sobre la postura final, por lo que consultó el asunto con el Presidente Alemán.<sup>23</sup> En la votación final, México se abstuvo.

-4-

Ante la diferencia en las respuestas suscitadas en aquellos sectores en los que reclutó un apoyo activo, por una parte, y en la postura oficial del gobierno, por la otra, ¿Cuál fue en todo caso la acción política desarrollada por el sionismo organizado de México? ¿Cómo evaluar el alcance de su acción?

Genéricamente podemos afirmar que ésta no fue en todo caso homogénea, sino que por el contrario, bien puede ser calificada de desigual y diversa. El patrón de acción política comunitaria previa, al que aludieron los enviados, se mantuvo. Sólo un reducido número de activistas fueron aquellos que lograron modificar esta tendencia, y sobre ellos recayeron las tareas de esclarecimiento ideológico y difusión política, y las de establecimiento de nexos sustantivos con la sociedad y con el gobierno. Consideramos que esta modificación rebasó el nivel estricto de las voluntades, ya que requería de un perfil socio personal diferente al que caracterizaba a la mayoría de ellos, sobre todo, exigía determinada experiencia previa de actuación en el ámbito nacional de la que carecían. A pesar de la

persistencia de estas limitaciones estructurales, hubieron intentos por parte del sionismo organizado de trascenderlos de un modo más institucional, entre los que figuran viajes de consulta y la presencia de líderes sionistas mexicanos en foros internacionales, hecho que contrastó con su ausencia previa, y la coordinación entre las diferentes organizaciones sionistas en el establecimiento, en octubre de 1945, del Consejo Sionista de Emergencia, 24, antecesor del Comité Judío de Emergencia. Este último, dominado por elementos sionistas, logró legitimarse en su estatuto de representatividad de la comunidad judía toda. Las relaciones que estableció con el CMPP fueron estrechas, el uno necesitó del otro para sus acciones específicas. Testimonios de la época señalan que sólo a partir de la constitución del Comité Pro Palestina el sionismo pudo acceder al ámbito nacional, a la vez que reconocen que éste, a través de su Comité de Emergencia era "el poder tras el trono". 25. La colaboración que el Comité Judío de Emergencia tuvo con su homónimo nacional estuvo siempre triangulada con el Departamento Latinoamericano de Washington, de quien recibió asesoría y definió las pautas de acción. De la documentación correspondiente a 1947, cuando los esfuerzos se dirigieron fundamentalmente al ámbito gubernamental, el Comité Judío de Emergencia más que ser una instancia generadora de iniciativas autónomas, aparece como un informante de lo realizado. 26. Ciertamente, la impronta de la acción política fue definida por el liderazgo externo, lo que parece haber confirmado una tradición previa, a la vez que modificó otra. En efecto, confirmó el papel determinante que en la definición de la acción política tuvo el sionismo del exterior, iniciada por los enviados del movimiento sionista que reseñamos y continuada por el liderazgo de Estados Unidos. Alteró a su vez la relativa desatención y ausencia del liderazgo externo que el sionismo mexicano percibió durante los primeros años de la actividad. A focos iniciales de tensión en esta relación, como fueron los casos de la Conferencia de Chapultepec, 27, y de las relaciones con Mundo Libre, 28, le sucedió una colaboración intensa, si bien dependiente.

Ahora bien, así planteado, en aquellos ámbitos donde por las características político ideológicas previas encontró un campo fértil para su actuación, el liderazgo sionista interactuó estrechamente para el esclarecimiento de su causa, primero, y para promover un apoyo activo, después. Frente al gobierno, sin embargo, si bien logró legitimar las aspiraciones nacionales judías, cuando éste debió traducir dicho reconocimiento en la forma concreta del voto en las Naciones Unidas, otros fueron los factores que intervinieron.

Habiendo sido sometida ya la propuesta de partición, el delegado Luis Padilla Nervo informó en privado a un líder sionista que el voto de México sería negativo. 29 Ello contrarrestaba con la impresión que tenía el liderazgo sionista local y del exterior, desde la entrevista del líder estadounidense Haim Greenberg con el canciller, las afirmaciones de Alfonso F. Ramírez después de la Reunión Interamericana de Río de Janeiro, en el sentido de que México votaría como Estados Unidos, 30 y tras las

declaraciones del presidente Alemán a éste en el sentido de que la delegación mexicana recibió instrucciones de votar por una solución que sea favorable a los judíos.<sup>31</sup> A partir de ese momento, la movilización conjunta del liderazgo sionista de México y de Estados Unidos, en acciones en ambos países, procuró incidir sobre esta decisión. Se llevaron a cabo encuentros con la delegación mexicana en Nueva York, mismos que confirmarían la probabilidad del voto negativo, así como reuniones con el canciller en México. Se apeló directamente al presidente Alemán. En este orden de acciones, sumados a la acción del CMPP, los nexos personales fueron determinantes, tanto aquellos que se habían cultivado en el ámbito de las relaciones políticas y económicas como aquellos que se desarrollaron en espacios más "neutrales" de convivencia como fue la masonería.<sup>32</sup>

A lo largo del proceso, el liderazgo sionista de México tuvo la creciente percepción de que los árabes tendrían una mayor influencia que los judíos sobre la postura final de México.<sup>33</sup> Y ello lo atribuyeron tanto a la población árabe que radicaba en el país como al poder de los países árabes que defendían su causa. En el primer sentido, la alusión de Rafael de la Colina, en su intervención en la ONU, a la importante contribución a México de la colonia sirio libanesa tendieron a confirmarlo.<sup>34</sup> En el segundo, consideraron que el voto de los países árabes era del interés específico del canciller Torres Bodet para acceder a la dirección de la UNESCO. De hecho, la reunión de este organismo que se llevó a cabo durante el mes de noviembre de 1947 en México, fue una oportunidad privilegiada para la acción de las delegaciones árabes, y en ella se acordó Beirut como sede de la siguiente reunión, en la que el canciller Torres Bodet en efecto fue elegido director.<sup>35</sup>

Más allá de los argumentos expuestos, consideramos que México encontró en la abstención una vía adecuada para no asumir definiciones y compromisos que pudieran afectar los parámetros en el interior de los cuales estaba llevando a cabo, a partir de su nuevo modelo de desarrollo, la redefinición de sus relaciones bilaterales con Estados Unidos y de su lugar en el nuevo ordenamiento mundial y continental.<sup>36</sup> La incompatibilidad entre la necesidad mexicana de proteger su industria y las limitaciones que se derivaban de los tratados comerciales firmados durante el conflicto bélico condujeron a una serie de negociaciones difíciles, a las que se sumaron el tópico de la repatriación de los trabajadores temporales y el de la inmigración ilegal.<sup>37</sup> La necesidad de la ayuda financiera de Estados Unidos, sin embargo, como garantía de implementación del desarrollo, estrecharon los márgenes de negociación de México. Paralelamente, la construcción de un nuevo panamericanismo, en el que la colaboración militar, política y económica confrontó las concepciones contradictorias de México y Estados Unidos, fue fuente de sucesivas tensiones.<sup>38</sup> Estos procesos, iniciados ya en 1946, cobraron centralidad durante 1947, periodo en el que se definiría la partición en la ONU. Desde esta óptica, la exclusión de potenciales conflictos, como fue interpretado el caso de Palestina, explica, inicialmente la lógica de la abstención. Complementariamente, y por la temporalidad

misma de los eventos, a partir del viraje de la posición de Estados Unidos de apoyo a la partición, en el mes de octubre, y su intento de influir la posición de los países latinoamericanos, la abstención de México puede ser interpretada como un ejercicio autónomo de definición política en un tópico en el que las necesidades o intereses de México no estaban inmediatamente involucrados. Podría así ser vista como una estrategia tendiente a incrementar, a través de la fórmula anhelada de "colaboración sin automatismo", los márgenes de negociación. Más que por la complejidad de estos procesos, la percepción y diagnóstico del liderazgo sionista de México y Estados Unidos parecen haber estado determinados por el nivel de individuación de los actores. Desde otra óptica, la acción política desplegada le permitió, si se quiere, paradójicamente, a través de una causa particular participar políticamente en el ámbito nacional. Bien podemos definir este complejo proceso en términos de una dialéctica entre incorporación política y legitimación de su particularismo judío en el contexto de un sistema político no participativo. Desde un enfoque más conceptual, en la medida que la acción política se caracteriza por la incertidumbre, - y en este sentido la acción desplegada por los grupos árabes tuvo su propia incidencia 39 -, toda evaluación resulta compleja. Más allá de los resultados obtenidos, la conciencia del actor, como política, se conforma en el acto mismo de exponerse a los otros, de ahí que a través de la acción desplegada en el seno de la sociedad, ésta se vio reforzada.

- 1 Carta del Dr. A. Lauterbach a I. Blumberg, 20.7.1940, Archivo Sionista Central de Jerusalem (A.S.C.), S5/78.
- 2 Cfr. Dr. Yuris, Informe de 1941, S5/481, y, Leib Jaffe, Informe 23.7.1941, A.S.C. S5/781.
- 3 Informe de Natan Bistrizky al Dr. Granovsky, 14.11.1943, A.S.C., S53/474.
- 4 Isidro Fabela, "La Tragedia Israelita", Mundo Libre, México, septiembre- octubre de 1942, pp. 26-29.
- 5 Cfr. J. Alvarez Vayo, "Free World en Acción", Mundo Libre, Op. Cit, Tomo 1, N. 6, julio de 1942, pp. 17-23.
- 6 Carta de la Organización Sionista Unida de México (OSUM) al Ejecutivo Sionista, 14.3.1944, A.S.C. Z4/10224.
- 7 Rachel Sefaradi Yarden, Memorandum al Dr. Nahum Goldmann 7.9.1945, A.S.C. Z5/856; Acta de la Primera Reunión del Comité Mundial Pro Palestina, 6.11.1945, Archivo de Alfonso Francisco Ramirez, (A.A.F.R.), Tomo 1, 1946.
- 8 Ibid.
- 9 A.A.F.R., Tomo 1 y 2 1946; Tomos 1947
- 10 Glick, Edward B., Latin America and the Palestine Problem, New York, Herzl Foundation, 1958, p. 28.
- 11 Torres, Blanca, México en la Segunda Guerra Mundial. Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952, México, Colegio de México, 1979, pp. 22-24.
- 12 Cfr. Telegrama de V. Lombardo Toledano a Sir Clement



- Atfle, 15.7.1946 ,A.A.F.R., Tomo 2, 1946, y Carta al Presidente Miguel Aleman, Der Weg, 30.10.1947.
- 13 Cfr. El Popular, Organo de la C.T.M., años 1945-1947.
- 14 Enrique González Martínez, Carta al Dr. Adolfo Fastlicht Tribuna Israelita, N. 8, agosto de 1945; El Popular, 21 agosto de 1945.
- 15 El Popular, 16.10.1943.
- 16 Informe del Dr. Jacob Robinson al Dr. Nahum Goldmann, 5.7.1946, A.S.C., Z4/ 1118.
- 17 Informe del Dr. Robinson al Dr. Goldmann, A.S.C., Op. cit.
- 18 Cfr. Excelsior, México, 11.4.1947, p. 1.
- 19 Memorandum S.R.F., abril de 1947, Archivo de Relaciones Exteriores (A.R.E.M.), III-1594- 12; III-380(ONU)/16.
- 20 Telegrama de Manuel Tello a la Delegación de México en Nueva York, 26 de abril de 1947, A.R.E.M., Op. Cit.
- 21 Naciones Unidas, Segundo Período de Sesiones. Actas resumidas de las sesiones del 25 de septiembre-25 de noviembre de 1947.
- 22 Torres Bodet, Jaime, Memorias: La Victoria sin Alas Tomo II, México, Porrúa, 1981, pp. 587-588.
- 23 Ibid., p. 589.
- 24 Der Weg, 28.10.1945; A.R.E.M. III-109-20.
- 25 Der Weg, 27.12.1947, p. 4
- 26 Cfr. A.S.C. Z5/11095.
- 27 Telegrama de la O.S.U.M. al Consejo Sionista de Emergencia en E.U., 13.3.1945 y Carta de Nahum Goldmann a la O.S.U.M., del 20.4.1945, A.S.C., Z5/856.
- 28 Carta de Victor Mitrani a Nahum Goldmann, del 29.6. 1945, A.S.C., Op. Cit.
- 29 Entrevista a Elías Sourasky por Prof. Haim Avni, Inst. Jud. Contemp., U.H. de Jerusalem
- 30 Carta de Mitrani a Toff, 22.9.1947, A.S.C., Z5/11095.
- 31 Der Weg, 7.10.1947, p.1.
- 32 Ejemplo de ello son las entrevistas de George Wise con el canciller y de Isidoro Berebichez con el presidente, Entrevista con E. Sourasky, Op. Cit y entrevista con Jaime Berebichez, 27.7.1989.
- 33 Der Weg, 23.10 y 27.11.1947.
- 34 Der Weg, editorial del 29.11 y del 2.12.1947.
- 35 Excelsior y El Universal, 28 y 29.11.1947.
- 36 Torres, Blanca, Op.Cit., pp. 81-113.
- 37 Cfr. Excelsior y El Universal, meses de febrero, abril, mayo , agosto y septiembre de 1947; J. Bustamante, Espaldas Mojadas: Materia Prima de Expansión, Col. Mex., 1976.
- 38 Jaime Torres Bodet, México en la IX Conferencia Internacional Americana, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948, pp. 9-22; Excelsior, 3.11.1947.
- 39 A.R.E.M., III-109-20; III/ 311.1(490)/1. El Universal, 19.2.1948.

תדפיס מתוך

# דברי הקונגרס העולמי העשירי למדעי היהדות

חטיבה ב

כרך שני

תולדות עם ישראל



ירושלים תש"ן  
האיגוד העולמי למדעי היהדות